



Capitán Arturo Prat Chacón

PRAT, el héroe

"Y Prat he aquí la cumbre" ..

Rubén Darío

Al hojear las páginas de nuestra historia cargadas de gloria y de heroísmo; al recorrer siglo y medio desde que O'Higgins fundara el Alcázar blanco en un 4 de Agosto, y viera hincharse las velas de los barcos de nuestra Primera Escuadra, creo que con justificada razón podemos afirmar con el poeta nicaragüense: "Prat he aquí la cumbre" (1).

Muchos son los héroes de Chile. Innumerables los que lo dieron todo por esta "delgada nave de nieve y territorio" (2); pero entre todos, aparece fulgurante la imagen de Prat "el cielo constelado de la chilena gloria se ilumina con luz de sol" (3); porque es, tal vez, el único que reúne en sí todas las condiciones para que pueda dársele, con autenticidad, el nombre de héroe.

EL HEROE

Mucho se ha escrito sobre el concepto de héroe y de lo heroico. Para Emerson "héroe es el hombre incommoviblemente afirmado en sus principios" (4).

Según Carlyle "un héroe lo es en todos los sentidos y maneras, y ante todo en el corazón y en el alma" (5). Según el connotado filósofo español Jaime Balmes: "pocos son los hombres que se sobreponen completamente a las circunstancias que los rodean, pocos son los que arrostran un gran peligro por la sola causa de la verdad, pocos son los que en situaciones críticas no buscan una transacción entre sus intereses y su conciencia. En atravesándose riegos de mucha gravedad, el mantenerse fiel a la virtud es heroísmo y el heroísmo es una cosa rara" (6). Caminando dentro de la misma doctrina, en el estudio filosófico que hace Max Scheler sobre el héroe afirma que "héroe es el tipo ideal de la persona que carga con el valor de lo noble, el portador de la suma de todas las exigencias vitales, pero su raíz última es el coraje, que está referido a los hechos y que sumergido en el vuelo de un espíritu grande y activo se llama intrepidez" (7). Con veracidad podemos aplicar a Prat todos estos conceptos y estudiar todos los perfiles de su gigantesca personalidad sin encontrar en su espíritu, ni en sus actuaciones más que nobleza, generosidad, constancia, intrepidez.

Por

Florencio INFANTE Díaz

Capellán de la Escuela de Artillería de Linares.

Ejército de Chile.

Con sobrada razón el Almirante Alberto Silva Palma al escribir sobre el Capitán Prat, y titular su bosquejo "El Héroe" dice: "que veinte veces ha retrocedido ante tan temeraria empresa" (8). Adentrarse en la vida de Prat, estudiar sus cartas, leer sus discursos, seguirlo paso a paso en su vida marítima o bien penetrar en la intimidad cariñosa de su hogar es llegar al convencimiento que en él se juntaron "el santo, el genio y el héroe". En el "Retrato moral de Prat" que brotara de la pluma de Carlos Silva Vildósola, se dice: "Gran fortuna ha sido para Chile, que el héroe nacional, el hombre que encarna todas las glorias navales de la República y representa su más alto espíritu, después de los fundadores de la nacionalidad en la independencia, sea una personalidad de tal suerte, pura, limpia, inmaculada, que pueda presentarse a la admiración y al cariño de sus conciudadanos sin ninguna reticencia.

Toda la vida privada de Arturo Prat ha sido minuciosamente escarbada por los investigadores en los años transcurridos desde su sacrificio, y nunca se ha hallado en ella cosa alguna que no siga las líneas, rectas e invariables, dentro de las cuales se mueve un hombre con gran carácter, una moral austera, un sentimiento del deber antepuesto a todo, una sensibilidad noble y pura, una inteligencia clara y cultivada.

Pudo el héroe de Iquique haber sido otro marino cualquiera, tan valeroso como Prat, tan resuelto como él al defender la honra de la bandera; pero no haber tenido esas cualidades morales, excelentes, excelsas y raras, que adornan al Capitán de la "Esmeralda", y entonces no podríamos decir a las generaciones: "Arturo Prat es más que el modelo del marino y del soldado; es modelo del ciudadano, del patriota, del hombre privado, del jefe de familia, del caballero" (9).

El héroe no se improvisa. Requiere un lento madurar. El Evangelio señala: "si el grano de trigo no muere, dará fruto". El héroe requiere silencio. El héroe se forja en el esfuerzo pequeño y humilde. Con sabiduría lo hace resaltar Maurice Maeterlinck: "No se presenta ninguna ocasión heroica sino a quien ya

era desde hacía tiempo un héroe obscuro y silencioso". Generalmente la semilla es arrojada en el hogar. Vendrán tal vez más tarde los consejos de algún profesor que abrirán los primeros horizontes de la responsabilidad y de la gloria. El esfuerzo personal, la virtud practicada con nobleza de corazón, el estudio paciente, irán preparando el alma para las grandes resoluciones.

Nuestros grandes historiadores, Gonzalo Bulnes en su obra "La Guerra del Pacífico", Benjamín Vicuña Mackenna, en numerosos artículos y en su libro "Las dos Esmeraldas", como Francisco Antonio Encina, le tributan a Prat el homenaje sincero de su admiración al auténtico héroe, al hombre cabal, al caballero sin tacha, al cristiano de pura cepa. Vicuña Mackenna en "La sombra del héroe" (10) expresa: "Estudiando la vida del capitán chileno en sus menores ápices, desde su cuna, al pie del cerro de Coiquén, coronado de vistosas roble-rías, hasta sobre la cubierta de fierro del monitor enemigo, hemos creído demostrar, sin esfuerzo alguno, por el solo procedimiento de la unidad de la vida y la lógica del carácter, no desmentidas jamás una y otra en su carrera terrenal, que Arturo Prat es un héroe verdadero y completo en toda la extensión del significado de esta palabra, antigua desde Plutarco a Ercilla, desde el canto épico a la sobria historia y al helado análisis filosófico que convierte la existencia de los seres en minuciosa e implacable autopsia. Es un hombre cabal en la escuela, en el hogar, en el deber, en la guerra, en la enseñanza, en todos los servicios públicos, en todas la manifestaciones del alma y del espíritu".

LA NIÑEZ DE ARTURO PRAT

Sin embargo su vida fue corta. Nace en las faldas pintorescas de los cerros de Ninhue, en la Hacienda San Agustín de Puñual el 3 de abril de 1848. Solamente año y medio respiró el aire puro del campo, pero su madre al verlo de contextura débil lo inició en el tratamiento de agua fría. Desde los primeros meses empezaba a forjarse su carácter en el aprendizaje de lo duro y difícil. Su fa-

milia se trasladó a Santiago y ahí empezó el esfuerzo educador de su madre, la tarea de todas las horas. Años de vida oculta y sencilla. Años en que postrado en el lecho del dolor el padre del héroe, don Agustín Prat, tuvo doña María Rosario Chacón de Prat, que llevar a cabo la formación de Arturo. "Todo lo pudo la mujer cristiana, logrolo todo la mujer discreta", dice Gabriel y Galán(11). Con talento y fortaleza esa mujer extraordinaria fue fortaleciendo el cuerpo de su hijo con el tratamiento hidroterápico de Pressnitz. ¡Qué importancia tendrá más tarde en la ruda vida del mar su cuerpo ágil y fuerte! Ella le enseñará a creer y rezar. Ella le mostrará el camino del honor y del deber. Ella lo hará ser hasta el último instante de su vida un hombre religioso. A doña Rosario se debe que Arturo Prat haya sido desde niño primero "héroe en el corazón y en el alma" antes de serlo en variadas ocasiones sirviendo a su Patria y su Bandera. Jamás lograremos comprender en toda su profundidad la influencia decisiva de esa mujer "que tiene algo de Dios", en el corazón blando y tierno de un niño. Mientras el padre sufría con grandeza de espíritu —había perdido la fortuna y una parálisis lo mantenía en la inactividad— ella lograba en Arturo eso que Vicuña Mackenna llama "la inquebrantable unidad de su existencia, que es inalterable, sólida, indestructible como el acero, desde el pañal al sudario" (12).

EDUCACION DEL HEROE HOGAR Y ESCUELA

La prolongación del hogar debe ser la Escuela. A los ocho años Arturo Prat Chacón ingresó a la Escuela Superior de Santiago el 1º de junio de 1856. El futuro Comandante de la Esmeralda daba un paso más en el caminar sacrificado en pos del heroísmo. Dirigía esta escuela don José Bernardo Suárez, hombre de inteligencia profunda y reposada, de espíritu abierto y cariñoso, de voluntad enérgica y de rara penetración psicológica.

Arturo Prat tuvo el privilegio de tener junto a sí a un verdadero maestro. Un año después del Combate de Iquique, José Bernardo Suárez escribirá una semblanza sobre el "alumno Arturo Prat". A través de estas páginas sinceras podemos percibir todo lo que logró doña Rosario con su hijo en la educación y en la enseñanza, como asimismo los progresos notables que obtuvo en sus dos años en la "Escuela Modelo" como se llamaba. He aquí lo que dice el libro de matrícula de la escuela "Estado del alumno a su entrada en 1856" (13).

Estado del alumno a su entrada en 1856:

Lectura, silabario, escritura, trazos en pizarra i papel; relijión, el catecismo sinodal de la doctrina cristiana; aritmética, cálculo mental i cantidades; gramática castellana, verbos regulares; jeografía, estudio del mapa de Chile.

En 1857: Lectura, segundo i tercer libro; escritura, alfabeto mayúsculo; catecismo, primera i segunda parte; aritmética, enteros i decimales; gramática, verbos irregulares i analogía; jeografía, América i Europa.

A su salida en 1858: Lectura, niños célebres i hombres notables de Chile; escritura pequeña i ejercicios al dictado en pizarra i en papel; catecismo, conclusión; aritmética, reglas jenerales; gramática, estudio de la sintaxis i análisis lójico; jeografía, estudio del Asia, Africa i Oceanía.

Estos dos años revelan en Agustín Arturo Prat Chacón un anhelo de saber poco común. El primer mes obtiene distinciones en relijión, lectura, aritmética y geografía. Al término de su paso por la Escuela Superior es calificado en esta forma: Aplicación: excelente. Capacidad: buena. Conducta: buena. Asistencia: constante. Carácter: inmejorable" (14). Adornado con estas excelentes cualidades podría ya aspirar a la noble carrera del mar. Su voluntad se ha ido robusteciendo a pesar de sus cortos años. Posee, en su espíritu, la aplicación que más tarde lo conduciría a ser un brillante oficial. La capacidad de asimilación, de atención, la curiosidad intelectual

existen ya en su alma de niño. Hay responsabilidad y bondad; de ahí que sea buena su conducta e inmejorable su carácter. En una carta que le escribe la viuda de Prat, Sra. Carmela Carvajal de Prat, a don Jacinto Chacón nos describe lo que fue la niñez del héroe: "Voi a referir a usted a la lijera algunos rasgos que lo den a conocer bajo este aspecto, ateniéndome a los recuerdos que de su niñez conserva su santa madre i a mis propias observaciones, apoyadas en palabras del mismo Arturo, tomadas de nuestra correspondencia particular.

Arturo, cuando niño, era vivo i jugetón, pero al mismo tiempo mui dócil.

Se distinguía por su inmenso cariño hacia su madre. Muchas veces, para tenerlos en sosiego a él i sus hermanitos, ésta les decía que ella querría más al que estuviera más tiempo a su lado, i era seguro que Arturo dejaba de jugar i pasaba largas horas junto a ella para ser el preferido de su mamá. Era aplicado, observador i le gustaba saber el por qué de todas las cosas, i su padre, que tal vez presentía lo que ese niño podía llegar a ser más tarde, se complacía en satisfacer todas sus preguntas. Tenía mui buena memoria i supo aprovechar i conservar las lecciones i consejos de toda clase que en su niñez recibió de su tierna madre.

Cuando él apenas contaba seis o siete años, ella le enseñó los principios de la música, i más tarde, sin más que estas escasas nociones, ayudado de su natural constancia i paciencia, Arturo consiguió aprender algunas romanzas que eran su más agradable distracción en sus horas de descanso, durante las fatigosas estaciones de Magallanes o Mejillones, en las que casi nunca saltaba a tierra".

Qué acertadas son las palabras del escritor español Luis Vives: "Todo el resto de la vida cuelga de la mocedad". Una madre santa siembra los ideales cristianos en el alma de Agustín Arturo; una madre excepcional se convierte en maestra de su hijo, y en maestra de su gran vocación; en dos años escolares, prepara el corazón del niño que más tarde asombrará al mundo con el gesto de su heroico abordaje. "No se presenta ninguna ocasión heroica sino a quien ya

era desde hacía tiempo un héroe oscuro y desconocido". Todo el misterio del árbol está escondido y dormido en la semilla. Muchos años se requieren para que la insignificante pequeñez de la simiente llegue a convertirse en tronco de ramaje abundante. El lento desarrollo, el paulatino crecimiento, la circulación de la savia, harán que un día el árbol pueda erguirse firme y seguro frente a vientos y tempestades.

"Árbol, tú simbolizas el impulso más puro, el impulso del hombre de crecer, de subir, y olvidando lo bajo, lo mezquino y oscuro, en la luz y en el aire, florecer y sentir (15).

Prat de niño en el hogar y de alumno en la Escuela Superior es arbusto lleno de impulsos de "crecer y subir". Olvida lo bajo, lo mezquino y oscuro. En su alma se anida ya la luz. En su corazón ha empezado a florecer el heroísmo. Por eso Benjamín Vicuña Mackenna en el primer aniversario del Combate que llevara a la gloria al Capitán Prat escribía estas palabras: "Niñez de augurio, pasada entre libros i batallas, al son de la campana, en tierra como a bordo. Conducido al altar vecino por la fe, que es una madre; enseñado a sufrir al pie del lecho del autor de su existencia, que sufrió necesitado i moribundo, el hijo vivió como aprendiz toda esa edad, simple preparación del día del heroísmo en el cual, exhibido en conjunto todo su ser al ruido de las espadas y entre los lampos del cañón, mostróse en la cima de la gloria, para educar a su vez con su vida i con su muerte a todas las generaciones".

En esta etapa de la vida del futuro Capitán Prat tanto su madre como sus educadores cumplieron lo que el Concilio Vaticano II señaló en 1964: "Hay que ayudar a los niños y a los adolescentes, teniendo en cuenta el progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica, para desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales, a fin de que adquieran gradualmente un sentido más perfecto de la responsabilidad en el recto y laborioso desarrollo de la vida, y en la consecución de la verdadera libertad, superando los obstáculos con grandeza y constancia de alma" (16).

ESCUELA NAVAL

A los diez años se puede ya tener un alma grande, un corazón generoso e ideales claros. La vocación del mar ha nacido en Arturo Prat. El 28 de agosto de 1858 ingresó a la Escuela Naval. Había fallecido su padre después de prolongado calvario. Lo acompañó al plantel náutico su tío don Jacinto Chacón.

Cuatro días antes de incorporarse a la Escuela Naval dio el examen de admisión obteniendo la aprobación unánime, del Cuerpo de Profesores como alumno interno. La prueba de suficiencia física fue también excelente.

Todo educador puede dar testimonio que hay cursos, que como tales, resultan brillantes y donde todos juntos, van escalando las cimas del saber, de la virtud y del heroísmo. Así aconteció con el "Curso llamado de los Héroes" que ingresó en 1858 para egresar en 1861. Juntos bebieron el sacrificio; unidos aprendieron el amor al tricolor de Chile; apoyándose mutuamente fueron escalando peldaño a peldaño el escalafón naval. Es el curso de Arturo Prat, de Carlos Condell, de Juan José Latorre, de Jorge Montt, de Luis Uribe. Cada uno de ellos merece una biografía, en cada uno se encuentran cualidades sobresalientes tanto en la paz como en la guerra. "El Curso de los Héroes" constituyó una "Comunidad" y la personalidad de cada cadete enriqueció a los demás. Estudio, alegría, honor, reflexión, heroísmo, astucia, podrían ser los rasgos sobresalientes de este curso.

En los archivos de la Escuela Naval figuran todos los detalles del cadete Prat. Sus éxitos en los exámenes; sus premios. Su carácter firme y perseverante.

Para adentrarse en la vida del mar se les distribuye en las distintas unidades de la Escuadra en 1859. El cadete Prat navega en el vapor "Independencia". Recorre la costa norte chilena hasta Caldera, para dirigirse al sur y visitar los puertos de Tomé, Talcahuano, Coronel; Lota. A comienzos de 1860 es transbordado a la "Esmeralda", primer contacto que tendrá con el "barco de la gloria".

En mayo regresa a las aulas navales para dar término a esa preparación lenta y callada, para lo grande y heroico, para lo pequeño y humilde. Dice el poeta Rabindranat Tagore: "¿Qué ofrecerás a la muerte el día que llame a tu puerta? —Le tenderé el cáliz de mi vida, lleno del dulce mosto de mis días de otoño y de mis noches de verano.

No se irá con las manos vacías. Todas las cosechas y todas las ganancias de mi afán, se las daré, el último día, cuando ella llame a mi puerta".

OFICIAL DE MARINA

En julio de 1861 Arturo Prat Chacón es nombrado Guardia Marina. Tiene 13 años. Su carrera va a durar dieciocho años. En estos años el niño se va a ir transformando en hombre, su responsabilidad se acrecienta, su valentía llega a la audacia y a la intrepidez. El héroe va forjándose en el severo servicio de abordaje. Navega de norte a sur y de sur a norte. Navega en la mayor parte de las unidades de la Escuadra, pero es precisamente el puerto de Valparaíso, el puerto de los mil misterios, el que va a ser testigo de la hombría heroica de Prat. Encontrándose la fragata francesa "Infernal" al ancla en Valparaíso se produjo un incendio. La fragata estaba cargada con pólvora. La superioridad ordenó que una lancha se acercara para cañonearla y hundirla. A su bordo el guardiamarina Prat. Se produjo una terrible explosión y Prat conservó al serenity y el dominio de sí mismo. Baltazar Gracián, en su obra "El Héroe" coloca como primor "primero", es decir como la primera condición del héroe el "que todos te conozcan, ninguno te abarque; que con esta treta lo moderado parecerá mucho más y lo mucho infinito más". En el mismo escenario de "Puerto de Nostalgia" el 22 de marzo de 1875, volvía nuevamente a dar pruebas de su heroísmo brotado de su mente y de su corazón. Se desató un fortísimo temporal. La "Esmeralda" estuvo a punto de perderse. Prat, en tierra desde la tarde anterior con permiso de su jefe, se apresuró a volver a su buque, no sin vencer la fuerte resistencia de los reme-

ros que no querían exponerse en un bote a la furia del mar. Subió por un cable a la corbeta, y atado en la cubierta para resistir al oleaje que la barría, en reemplazo del comandante ya extenuado por la fatiga de una larga lucha, dirige la maniobra hasta que logró arrebatar el buque a las olas que lo arrastraban a perderse, y vararlo suavemente en la playa.

Pero el futuro héroe de Iquique, reveló también sus extraordinarias condiciones de noble valor en la guerra con España en 1865 y 1866.

Embarcado en la "Esmeralda" bajo las órdenes del Comandante Williams Rebollo aborda la Covadonga el 26 de noviembre de 1865. Fue un combate sorpresivo y rápido, desconcertante. El Comandante Williams alabó el comportamiento de los guardiamarinas, pero expresó: "Que Prat se había distinguido entre todos uniendo la serenidad al valor".

Toda la tripulación fue ascendida un grado; a los 17 años Prat obtenía el galón de Teniente Segundo. Razón sobrada tenía para escribirle a su madre; "Hoi la senda de la gloria se nos presenta a la vista, nadie vacila en seguirla, todos lo desean, pues en Chile no es conocida la cobardía y en nuestros buques se la desprecia" (17).

Lo que Baltazar Gracián le pide al héroe es que tenga "corazón de rey", es decir que su espíritu anhele lo grande y noble. Por eso porque tiene "corazón de rey" es que va "tras la senda de la gloria" y por eso afirma "que en Chile no es conocida la cobardía" (18).

La noción que él tiene del héroe le hace decir en el discurso que pronunció en la repartición de premios a los alumnos de la Escuela Naval: "No olvidéis que el porvenir de la Marina depende principalmente de la suma de la ilustración y moralidad de sus miembros, que los conocimientos adquiridos en la Escuela Naval sólo son una base para facilitar los que dejan a vuestra iniciativa e inteligencia, y que el país, justo apreciador de los méritos de sus servidores, no los pierde de vista y, en momentos críticos para la Patria, designa a los más aptos para los puestos de honor" (19).

EL ABOGADO

Lo que más asombra en la vida de Arturo Prat es la unidad perfecta. Desde niño sigue el sendero del ideal. Sin quererlo casi, en la gran sencillez de su espíritu, ha decidido ser fiel a sus principios a costa de cualquier sacrificio.

Ama el mar, a la Marina, a Chile. En medio de su quehacer náutico decide estudiar leyes. La situación económica del hogar es estrecha. Su anhelo de nuevos horizontes culturales lo impulsa, también, al estudio del derecho. Arturo Prat va adquiriendo ya toda la estatura espiritual que supone el héroe. Para ingresar a la Universidad tendrá que dar todos los exámenes de humanidades. No titubea. Sale airoso de las pruebas. Obtiene el título de Bachiller el 10 de agosto de 1871. Sus estudios jurídicos los lleva a cabo con esfuerzo sacrificado. Estudia hasta altas horas de la noche. El esfuerzo le dañó la vista y le produjo erisipela; de ahí su calvicie prematura. Pero había resuelto ser abogado y los obstáculos los supera uno a uno. Llega el día del examen final. De gran parada, con la espada al cinto, se presenta ante la Corte Suprema. El portero indica que no puede entrar al Tribunal con espada. Dignamente la entrega. Su memoria es un estudio en 16 apartados sobre la Ley Electoral vigente. Su exposición fue brillante siendo felicitado en forma especial. La memoria termina así: "Hemos terminado el examen que a grandes rasgos nos habíamos propuesto hacer de la Ley de Elecciones vigente".

Buena en el fondo, tiene necesidades de serias e importantes reformas en materia de reglamentación para alcanzar el alto objeto a que está destinada: ser garantía eficaz de que el resultado de las urnas sea la fiel expresión de la voluntad nacional" (20).

Su corazón noble y heroico se manifestará también en la defensa de la justicia y de la ley. El Teniente Luis Uribe había sido procesado, después de un enojoso incidente en Londres. A Uribe y Prat los unió siempre una entrañable amistad. Juntos ingresaron a la Escuela Naval. Juntos navegaron en los barcos

de nuestra Escuadra. Por eso Prat no titubeó en defenderlo cuando fue acusado por haber contraído matrimonio en Londres sin la autorización del Almirante Anacleto Goñi. Se necesitaba coraje para hacerse cargo de la defensa de Luis Uribe ante las injustas acusaciones del Almirante.

Vimos como Balmes decía: "en atravesándose riesgos de mucha gravedad, el mantenerse fiel a la virtud es heroísmo".

Arturo Prat acomete la empresa con inteligente decisión. Su alegato claro y delicado obtiene que Luis Uribe sea absuelto de toda culpa, la palabra de Prat hizo posible que más tarde Uribe fuera su segundo en Iquique (21).

EL DIPLOMATICO: ARTURO PRAT AGENTE CONFIDENCIAL

La trayectoria de la vida de Prat es ascendente. Ha logrado en su espíritu profundidad y equilibrio. Su voluntad ha ido robusteciéndose. Todo en él revela nobleza. A pesar de no tener sino treinta años se le encomienda una de las misiones más difíciles y delicadas que pudo llevar a cabo, durante la Guerra del Pacífico, un oficial de la Marina de Guerra.

La situación con Argentina a fines de 1878 se había vuelto tensa. La guerra podía estallar en cualquier momento. Se le escoge a él para que se dirija a Montevideo y Buenos Aires como agente diplomático. El 5 de noviembre de 1878 le expresa al Ministro Alejandro Fierro "los últimos incidentes".

Su actuación como diplomático fue brillante. Acucioso en las averiguaciones envía al Ministro todo lo que pueda ser útil para Chile en esos instantes. Su juicio es siempre claro. Sus reflexiones no dejan de estar acompañadas de filosofía de la historia. Actúa con seguridad y tino. Para estudiar estos dos meses de la vida del héroe, debemos adentrarnos en los informes detallados que envió al Ministro. En el Archivo Nacional se encuentran la mayoría. Uno de los más importantes está en el Archivo Privado

de Sergio Fernández Larraín. Lo que sí debe ser dicho y en voz alta es que el joven Capitán Prat vio con claridad absoluta las pretensiones de Argentina de quedarse con la Patagonia, como así mismo la situación real en que se encontraba Argentina tanto desde el punto de vista militar y náutico, como desde el punto de vista financiero.

"De este modo pude llegar a estar en relación con los sujetos que interesaban a mis propósitos y convencerme que la situación política, financiera y comercial de la República Argentina es aún más grave que la que a Chile trabaja; que a pesar de la apariencia que le da un ejército más numeroso, aquella nación, como poder militar, no es superior a la nuestra y es incontestablemente inferior en el mar, haciendo así, no ya posible sino fácil, hostilizarla de una manera eficaz, cerrándole por medio de un bloqueo, la boca del Plata, única vía por la cual se efectúa todo el movimiento comercial de la República y, por fin, que Chile no tendría, en el peor caso, que temer ninguna hostilidad del gobierno ni pueblo oriental; llevaría consigo las vivas simpatías del Brasil y podría contar con la revolución interna que prendería fácilmente en Corrientes y Entre Ríos" (22).

Sin embargo el Gobierno y en especial el Ministro Fierro desoyeron la voz inteligente y prudente del joven marino. De esta manera nada se intentó para que Brasil fuera nuestro aliado. Argentina no cumplió el Tratado de 1856. El Parlamento chileno aprobó el pacto Fierro-Sarratea, pero no así el Parlamento argentino que lo rechazó. El pensamiento del Capitán Prat ni siquiera fue dado a conocer a nuestros legisladores. Continuaba así la ceguera de los que conducían nuestras relaciones exteriores.

Arturo Prat regresaba a Chile desde Montevideo el 4 de Febrero llegando a Valparaíso el 16 del mismo mes. De inmediato da cuenta de su misión al Ministro de Relaciones Exteriores en una extensa carta (23).

Arturo Prat cumplió y cumplió con desinterés absoluto —devolvió a su regreso el dinero que no había empleado—; llevó a cabo su misión con noble

valentía; el heroísmo iba haciéndose carne más y más en su corazón. Sólo faltaban ya tres meses para la entrega suprema.

EL HEROE EN SU HOGAR

El hogar en su intimidad misteriosa, suele revelar lo que un hombre es. Max Scheler (24) expresa: "que el héroe es aquel tipo ideal de persona humana, que en el centro de su ser se consagra a lo noble y a la realización de lo noble".

El heroísmo silencioso de Prat se muestra en el proceder noble con su madre a quien envía sus ahorros llevados a cabo con inmenso sacrificio. Lo que le toca en el apresamiento de la "Covadonga", en gran parte lo envía para ayudar al hogar paterno.

El 5 de marzo de 1873 contrajo matrimonio con Carmela Carvajal Briones. Ella tenía 19 años, él 25. Sólo seis años durará ese amor noble y grande. Seis años sin una sola nube. Seis años de pruebas y separaciones ennoblecidas por un cariño a toda prueba. Arturo Prat se "consagró a lo noble" en el amor a su mujer. Un año después del Combate de Iquique en carta a don Jacinto Chacón escribe la señora Carmela Carvajal de Prat: "Si como hijo amante nada dejaba que desear, como padre y como esposo puedo asegurarle que fue un modelo de ternura. Quería compartir conmigo hasta los más íntimos cuidados de la familia. Así me escribía una ocasión desde Mejillones: "A cada momento me parece que te veo rendida de mecer a nuestra hijita, sin que a tu lado esté yo para ayudarte a compartir, aunque sea en pequeño, tus trabajos: lo único que me consuela es que en esta vida todo es relativo; hai placer porque hai dolor, i a la grandeza de éste corresponde la intensidad de aquél".

El verdadero amor en un hombre se prueba por la derrota del egoísmo. El hombre-héroe ama a la compañera con sencillez, con ternura, con delicadeza. Hay en su cariño una entrega total. Hay finura y hombría. El archivo familiar que posee el nieto del héroe, Arturo Undurraga Prat, contiene 43 cartas del

Capitán Arturo Prat a su mujer. Esas cartas escritas al correr de la pluma revelan al corazón magnánimo, al corazón del héroe, al corazón enamorado de su mujer.

"Desde que me separé de ti pasa el tiempo con una lentitud insoportable, años se me hacen las horas, siglos los días esperando anheloso aquel en que de nuevo pueda estrecharte contra mi corazón" (25). Dos días después le escribe: "Difícil sería explicarte mi Carmela cuanto se extraña en la ausencia las atenciones y el cariño de una esposa. Me hallo triste cuando me acuerdo, triste cuando me levanto y triste en el día veo a cada paso que estás tan lejos y falta tanto tiempo para volver a verte (26). Pasan algunos días y deja brotar de su corazón la gozosa alegría porque su esposa le anuncia que está esperando un hijo.

"Mi querido corazón: Si existen en la naturaleza esos efluvios simpáticos, que en acción hacen participar, a distancias considerables, a otros seres sensaciones análogas a las que experimenta uno mismo, yo creería fundamentalmente que tú, mi Carmela, mi bien, mi más caro y precioso tesoro que en la tierra poseo, te habrás sentido influenciada en la mañana de hoy por esa atmósfera que arroba, que embriaga y que es producida por el inmenso cariño, por esa dicha inefable que nos trae la seguridad, el convencimiento de ser amado con transporte.

Ha sido hoy a las ocho i media de la mañana que he recibido tu carta y mil veces ya he dado gracias al cielo que nos ha premiado haciendo fructífero tu vientre".

En la lejanía de Mejillones el Capitán Prat sueña con su hogar y con el hijo que vendrá. Estas líneas revelan la grandeza de su corazón de hombre: "De manera señora mía que en el próximo marzo tendremos mamá; qué linda mamá vas a hacer; cómo te voy a querer entonces. ¿Podrá ser más?

¿Qué será? ¿hombre o mujer? ¿Cómo se llamará? ¿Carmela o Arturo? Vamos pues, dime, cuéntame tus proyectos, tus esperanzas, ya me parece que veo en tus brazos un angelito de cabe-

llos de oro i grandes ojos... negros. No te vayas a imaginar por ésto que otro físico me disgustará" (27).

En estas cartas, modelos de amor tierno y varonil, se unen enlazada feliz la responsabilidad del marino y del esposo.

Su ánimo no decae. Le infunde confianza a Carmela, "entre tanto alma de mi alma, ten paciencia, la noche es larga pero la alborada va a lucir" (28).

En diciembre de 1874 recibió de su esposa una breve carta:

"Valpso.-Diciembre-1874.

Arturo de mi corazón:

Nuestro querido angelito sigue mal, mui mal; siento que mi corazón desfallece de dolor i tú no estás para sostenerle...

El Abtao estaba el domingo todavía fondeado en el lugar donde iba a ser el reconocimiento, si te fuera posible venirse antes sería mi único consuelo. No desesperes, mi bien, piensa en tu infeliz

Carmela" (*)

El héroe es marino de corazón. Su entrega a la patria ha sido total. Sin embargo sufre con las prolongadas ausencias. Desde Montevideo le escribe el 23 de noviembre de 1878: "Mi querida Carmela; Mucho me cuesta conformarme con esta separación" (29). Ha regresado a Chile después de cumplir su misión como agente diplomático en Montevideo y Buenos Aires.

Nuevamente a la mar. Desde Coquimbo le escribe el 20 de marzo de 1879: "¿Qué decirte mi querida, que tu amante corazón no lo sienta? nunca más dura una separación que hoy, que al natural sentimiento que ella ocasiona, se agrega la necesidad de mi presencia en casa; pero qué hacer, mi puesto i las circunstancias exigen de nosotros estos sacrificios que tu gran corazón i buen sentido te ayudarán a sobrellevar.

¿Qué es de mi Blanquita? ¿Qué es de mi Arturo? Dios misericordioso ha de querer que su mejoría no demore i que nuestro hijito siga tan bueno como hasta hoy".

EL HEROE EN SU PLENITUD

Arturo Prat está llegando a la cima. Su vida entera ha girado en torno a Dios, a Chile, a la Marina, a su hogar. Ha sido el mismo desde niño hasta estos instantes decisivos en el acontecer histórico de Chile. El horizonte se oscurece. La guerra es inevitable. El 5 de abril de 1879 aniversario de Maipú, es encargado por el Almirante de comunicar el bloqueo en Iquique. "El 5 a las dos de la tarde (30) nos encontrábamos en las aguas de Iquique acercándonos con el "Blanco" hasta entrar en la bahía. Una vez en ella se arrió una embarcación y fui encargado de llevar al prefecto i comandante general de la plaza la notificación del bloqueo del puerto.

Con ambos conferenció un largo rato, mientras venía el decano del cuerpo consular, a quien también debía entregar una comunicación. Una vez a bordo, volví a tierra a prevenir al prefecto que suspendiesen todo trabajo de fortificación, en la inteligencia que si lo seguían se verían en la necesidad de destruirlas, como también se abstuviesen de usar cualquier manera hostil, pues pondría en peligro la población".

En el viaje a Antofagasta le sugirió a Sotomayor el plan de atacar a El Callao por sorpresa. El éxito habría sido seguro, al decir de los entendidos (31); de esta suerte Prat fue el primero que concibió el plan.

Por breves días regresaría a su hogar en Valparaíso. Últimas horas de alegre ternura, en compañía de su madre, de su mujer y de sus hijos. Su espíritu se dilata por la dicha junto a los suyos.

Sin embargo, su corazón de patriota, de héroe, anhela hacerse a la mar. Desea estar en el escenario de la guerra. Siente vergüenza de que sus compañeros estén en la Escuadra y él permanezca en Valparaíso. Decide no vestir uniforme.

(*) Esta carta le da a entender la muerte de su hijita Carmela de la Concepción. Arturo Prat lo anota al pie de la carta epistola ¡Qué dolor el de su espíritu y soportado en la lejana soldad!

Pero la hora se acerca. Una vida ha preparado la mañana de gloria del 21 de mayo.

Antes de hacerse a la mar en la noche del 3 de mayo, acudió a la Iglesia de los Sagrados Corazones (Padres Franceses) de Valparaíso, donde recibió junto con toda la tripulación, el Escapulario del Carmen. En carta a su tía Clara Prat le expresa: "Antes de salir, a pedido de algunas señoras de Valparaíso, toda la tripulación y oficiales, incluso, recibieron el escapulario del Carmen, en cuya protección confiamos para que nos saque con bien de esta guerra.

También me acompaña a bordo la Virgen de este nombre y San Francisco. Con tanto protector creo que se puede tener confianza en el éxito.

. Ahora, es decir hoy, yo no soy Comandante del "Covadonga", he sido nombrado para la "Esmeralda".

Recibí oportunamente el cajoncito con los dulces y el santo milagroso, que trabajos ha de tener ahora. Dé muchos recuerdos a doña Carmen, las muchachas y Ud. disponga de su sobrino, que desea se conserve con salud" (32).

De espíritu profundamente religioso vivió su fe con intensidad. En sus cartas y escritos está siempre presente el nombre de Dios. El pensamiento de la eternidad lo acompaña continuamente.

El 11 de mayo deja el mando de la "Covadonga" y se hace cargo de la "Esmeralda". Faltan sólo diez días para que su muerte abra el surco más ancho de la Historia de Chile.

A bordo, la rutina angustiada del bloqueo, el 17 de mayo la Escuadra abandona Iquique y navega al norte. En vísperas del zarpe los Comandantes se han reunido en el "Blanco" en comida de despedida.

En la mar azul que contrasta con la muralla pampina árida y desolada quedan la "Esmeralda", la "Covadonga" y el transporte "Lamar". La responsabilidad está en manos de dos jóvenes capitanes: Prat y Condell.

El 20 de mayo, Prat escribe sin cesar.

Amanece el 21. Humos al norte, es el día de la gloria heroica. ¿Qué hacer?

Como marino se dispone al combate. La trayectoria de su vida, ceñida al cumplimiento del deber, alcanzará en estas horas de martirio, el máximo de luz. Da órdenes. Medita en las precauciones tácticas. Pero ha llegado el momento de empeñar su palabra. Lo hace con sencilla solemnidad: "¡Muchachos! la contienda es desigual; pero ánimo y valor: hasta el presente ningún buque chileno ha arriado jamás su bandera; espero, pues, que ésta no sea la ocasión de hacerlo..."

Se detuvo un momento: miró a todas esas caras que lo contemplaban casi con sorpresa, y con voz lenta, paseando la mirada por cada uno de sus hombres, continuó: "Por mi parte, yo os aseguro que mientras viva, tal cosa no sucederá, y después que yo falte, quedan mis oficiales, que sabrán cumplir con su deber".

(Serrano permaneció impertérrito. Uribe inclinó la cabeza; los guardiamarinas, cruzaron entre ellos sus miradas, furtivamente).

En seguida Prat, con esa faz iluminada del que ya ha realizado en su corazón la entrega suprema, y cuyos ojos comienzan a estar ciegos para todo lo que lo rodea, retiró lentamente su gorra y lanzó un "¡Viva Chile!" que aún no se extingue en el corazón de ningún chileno (33).

Ya están frente a frente. El combate es desigual. Lo sabe y lo acepta con valiente resignación. En ningún instante pierde la calma.

A las 8,40 horas, el "Huáscar" abre el fuego. Durante tres horas con admirable serenidad dirigirá el combate. Sitúa a la Esmeralda a doscientos metros de la playa, pero se le hace incesante fuego de fusilería, e incluso el general Buendía ha abierto el fuego con una batería del 9. Ya son las diez de la mañana. El Capitán Prat ordena cambio de fondeadero, para evitar los disparos de tierra. La "Esmeralda", con sus calderas dañadas, avanza lentamente y fondea a mil metros al norte, cerca de la Playa del Colorado.

¿Qué pensaría en esos momentos el bravo y heroico capitán? No hay duda que en la presencia de Dios al cual amó su vida entera, reza por los suyos. Re-

cuerda a su encantadora mujer, a sus dos hijos pequeños. En la cumbre de su vida volvería a repasar, en instantes fugaces, su vida de marino, su ingreso a la Escuela Naval. Las horas interminables vividas en el cumplimiento del deber. Está frente a la vida que ofrece dilatadas esperanzas y frente a la muerte que lo conducirá a la inmortalidad. Ya lo había expresado él mismo en el discurso que pronunciara en los funerales del Almirante don Roberto Simpson el 25 de diciembre de 1877: "La forma perecedera ha pagado su tributo a la naturaleza. ¡Ha muerto! pero esa muerte, que era forzoso esperar le hace nacer una nueva y doble vida: la vida de la historia en este mundo y la de la inmortalidad en el otro" (34).

Faltan sólo minutos para la cumbre. Según Zegers, se ciñó la espada que durante la acción la tenía encima de la caja de banderas. Y consciente de la muerte ya próxima, mantuvo la última conservación con él, que es la conversación del héroe perfecto, sereno y sublime, al encarar la muerte.

—"Creo, Zegers, que Ud. como los demás, no ignora el fin que nos espera".

El interpelado guardó silencio.

—"Pero Ud. es muy joven, replicó, i tengo para mí que su buena estrella lo ha de salvar".

—"Señor", le dije, "creo que tiene Ud. las mismas expectativas de salvación que nosotros i Dios ha de querer que el comandante no nos falte".

—"Gracias", me contestó con la misma tranquilidad, agregándome en seguida: "Pero como eso es difícil que suceda, si lo que espero se cumple, no se olvide de mis palabras, que serán tal vez las últimas: Cuando vuelva Ud. a Valparaíso, vea a mi Carmela, dígale que mis últimos recuerdos, mis últimos votos son para ella i mis hijitos" (35).

Son las 11,30. El "Huáscar" avanza a toda máquina. Prat sabe su fin. La bandera tricolor flamea orgullosa. Su juramento está cumplido. Falta sólo morir. Y es el instante en que el "Huáscar" la embiste con su espolón: "Como un santo, desenvaina la espada, ya al contacto del rudo espolón con la tosca maderera de la capitana, un grito —no para

entonces, para siempre— se eleva sobre todos los gritos, fundiendo todos los sentimientos en las cuerdas de una sola garganta:

"¡Al abordaje muchachos!" (36).

Ha muerto el capitán, y se cumple lo de Rubén Darío:

"Cuando, en Iquique, Prat halla la muerte.

el héroe se convierte en semidiós".

Y empieza la apoteosis de Arturo Prat. Con razón escribe Encina: "La Guerra del Pacífico se definió el 21 de mayo en la rada de Iquique" (37).

La muerte del Capitán Prat, con el uniforme de la Patria, con la espada en la diestra, con el Escapulario de la Virgen del Carmen al cuello, con un detenente del Corazón de Jesús, con dos medallas de la Inmaculada, y con las fotografías de todos sus seres queridos, no es sino el feliz término de una vida plena, cuyo único horizonte fue el heroísmo. Vivió como héroe y murió como tal. Esto es lo grande que tiene Iquique. Su ejemplo arrastró a la tripulación toda. Serrano fue su continuador.

Al tercer espolonazo y a las 12.10 se hundía la gloriosa corbeta.

"Así acabó, magnífico, solemne, heroísmo de grandeza homérica.

El combate más grande que vio América.

Sobre las anchas olas del Pacífico".

Rubén Darío

CITACIONES

- (1) Rubén Darío. Obras Completas. "Canto Epico a las Glorias de Chile". Aguilar. Páginas 543.
- (2) Viajes. Pablo Neruda. Ed. Nascimento. Pág. 80.
- (3) Canto Epico. Rubén Darío.
- (4) Diccionario de Sabiduría-Borras y Sainz de Robles N° 445 "Carlyle".
- (5) Los Héroes. "Carlyle". Aguilar.
- (6) Diccionario de la Sabiduría N° 455.
- (7) "El Santo, el genio, el héroe". "Max Scheler Ed. Nova. Pág. 135.
- (8) Crónicas de la Marina Chilena - Almirante Alberto Silva Palma, página 15.

- (9) Retrato Moral del héroe Arturo Prat. "La Unión" de Valparaíso, 21 de mayo de 1960.
- (10) El veintiuno de mayo de 1879 - Compilación de artículos de Vicuña Mackenna, efectuado por el General Pedro Muñoz Feliú (Ed. 1930), pág. 76.
- (11) Gabriel y Galán "Obras Completas", Aguilar. "El Ama" pág. 36.
- (12) El Album de la Gloria. Vicuña Mackenna.
- (13) La Apoteósis de Arturo Prat (1888) Abel Rosales. Ver pág. 45.
- (14) La Apoteósis de Arturo Prat (pág. 43 a 45).
- (15) Antología del Arbol - Alone - pág. 155 (Miguel Moreno Monroy) Ed. Zig-Zag 1966.
- (16) Concilio Vat. II. Sobre la "Educación cristiana de la Juventud". Nº 1 B.A.C.
- (17) Arturo Prat Chacón, héroe del mar, por Juan Peralta. pág. 72 (1958).
- (18) Colección Austral Ed. Nº 49 pág. 10.
- (19) Arturo Prat. Peralta (pág. 120).
- (20) Observaciones a la ley electoral vigente. Imprenta "El Mercurio", 1876.
- (21) Ver "Arturo Prat abogado" artículo publicado en "Chilenos en California" de Enrique Bunster Ed. del Pacífico 1954, y Abel Rosales "El Abogado Arturo Prat", pág. 52 "Apoteósis de Arturo Prat".
- (22) Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Primer Semestre 1950. Nº 42 pág. 79.
- (23) Archivo Nacional.
- (24) "El santo, el genio, el héroe", pág. 93.
- (25) Archivo Arturo Undurraga Prat. (carta Nº 1).
- (26) Archivo Arturo Undurraga Prat. (carta Nº 2).
- (27) Archivo Arturo Undurraga Prat. (carta Nº 6), 28 de julio de 1873.
- (28) Archivo Arturo Undurraga Prat (carta Nº 7) julio 31 de 1873.
- (29) Carta Nº 13. 2 de Septiembre de 1873.
- (30) Apoteósis de Prat. pág. 105.
- (31) Historia de Chile. Francisco Antonio Encina. Tomo VI. pág. 412 (en nota).
- (32) Prat. de Peralta. pág. 205
- (33) Tierra de Océano. B. Subercaseaux página 345.
- (34) Apoteósis de Prat.
- (35) La Apoteósis de Prat. pág. 204.
- (36) "Y ese Mar". Francisco Javier Díaz. pág. 66.
- (37) Historia de Chile. Tomo XVI. pág. 437.

